

Marzo

Día 15

Muerte de los diez espías malvados

Nm. 14.36-38

36 Los hombres que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país,³⁷ aquellos hombres que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová.³⁸ Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.

La derrota en Horma

Nm. 14.39-45

39 Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.⁴⁰ Se levantaron muy de mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo:

—Aquí estamos para subir al lugar del cual ha hablado Jehová, porque hemos pecado.

41 Moisés les respondió:

—¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien.⁴² No subáis, pues Jehová no está en medio de vosotros: no seáis heridos delante de vuestros enemigos.⁴³ Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis bajo su espada, pues Jehová no estará con vosotros, por cuanto os habéis negado a seguirlo.

44 Ellos, sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero ni el Arca del pacto de Jehová ni Moisés se apartaron de en medio del campamento.⁴⁵ Entonces descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, los hirieron, los derrotaron y los persiguieron hasta Horma.

Dt. 1.41-46

41 »Entonces respondisteis y me dijisteis: “Hemos pecado contra Jehová. Nosotros subiremos y peharemos, conforme a todo lo que Jehová, nuestro Dios, nos ha mandado”. Os armasteis cada uno con vuestras armas de guerra y os preparasteis para subir al monte.⁴² Pero Jehová me dijo: “Diles: No subáis ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos”.

43 »Yo os hablé, pero no me escuchasteis; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte.⁴⁴ Pero salió a vuestro encuentro el amorreo que habitaba en aquel monte, os persiguieron como hacen las avispas y os derrotaron en Seir hasta llegar a Horma.⁴⁵ Entonces volvisteis y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová no escuchó vuestra voz ni os prestó atención.⁴⁶ Por eso os tuvisteis que quedar en Cades todo ese tiempo que habéis estado allí.

Hacia el desierto nuevamente

Dt. 2.1

1 »Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho, y durante mucho tiempo estuvimos rodeando los montes de Seir.

Lapidación de un violador del sábado

Nm. 15.32-36

32 Cuando los hijos de Israel estaban en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en sábado.³³ Los que lo hallaron recogiendo leña lo llevaron ante Moisés, Aarón y toda la

congregación.³⁴ Lo pusieron en la cárcel, porque no estaba determinado qué se le había de hacer.³⁵ Entonces Jehová dijo a Moisés: «Irremisiblemente ese hombre debe morir: apedréelo toda la congregación fuera del campamento».³⁶ La congregación lo sacó fuera del campamento, y lo apedrearon hasta que murió, como Jehová había mandado a Moisés.

Castigo del blasfemo

Lv. 24.10-14,23

10 En aquel tiempo, el hijo de una mujer israelita, pero de padre egipcio, salió entre los israelitas. Cuando el hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron en el campamento,¹¹ el hijo de la mujer israelita blasfemó, y maldijo el Nombre. Entonces lo llevaron a Moisés (su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan).¹² Lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuera declarado qué hacer por palabra de Jehová.¹³ Y Jehová habló a Moisés, y le dijo:¹⁴ «Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que lo oyeron pongan sus manos sobre su cabeza, y apedréelo toda la congregación.»²³ Entonces habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon. Los hijos de Israel hicieron según Jehová había mandado a Moisés.

La rebelión de Coré

Nm. 16.1-50

1 Coré hijo de Izhar hijo de Coat hijo de Leví, con Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, descendientes de Rubén, tomaron gente² y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, miembros del consejo, hombres de renombre.³ Se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron:

—¡Basta ya de vosotros! Toda la congregación, todos ellos son santos y en medio de ellos está Jehová. ¿Por qué, pues, os encumbráis vosotros sobre la congregación de Jehová?

4 Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro.⁵ Luego habló a Coré y a todo su séquito, y les dijo:

—Mañana mostrará Jehová quién le pertenece y quién es santo, y hará que se acerque a él. Al que él escoja, lo acercará a sí.⁶ Haced esto: tomad los incensarios de Coré y de todo su séquito,⁷ poned fuego en ellos y echad en ellos incienso delante de Jehová mañana. Aquel a quien Jehová escoja, ese será el santo; esto os baste, hijos de Leví.

8 Dijo Moisés a Coré:

—Oíd ahora, hijos de Leví:⁹ ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová y estéis delante de la congregación para ministrarles?¹⁰ Hizo que te acercaras, junto con todos tus hermanos, los hijos de Leví, ¿y ahora procuráis también el sacerdocio?¹¹ Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; porque ¿quién es Aarón para que contra él murmuréis?

12 Luego Moisés mandó llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab. Pero ellos respondieron:

—No iremos allá.¹³ ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te quieres enseñorear de nosotros imperiosamente?¹⁴ Tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? ¡No subiremos!

15 Entonces Moisés se enojó mucho, y dijo a Jehová:

—¡No aceptes su ofrenda! Ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

16 Después dijo Moisés a Coré:

—Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Jehová; tú, ellos y Aarón.¹⁷ Que cada uno tome su incensario, le ponga incienso y se acerque a la presencia de Jehová cada uno con su incensario: doscientos cincuenta incensarios en total. Tú también, y Aarón, cada uno con su incensario.

18 Tomó cada uno su incensario, pusieron en ellos el fuego, echaron en ellos incienso y se pusieron a la puerta del Tabernáculo de reunión junto con Moisés y Aarón.¹⁹ Ya Coré había reunido contra

ellos a toda la congregación a la puerta del Tabernáculo de reunión; entonces la gloria de Jehová se apareció a toda la congregación.²⁰ Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:

21 —¡Apartaos de esta congregación, y los consumiré en un momento!

22 Ellos se postraron sobre sus rostros y dijeron:

—Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?

23 Jehová habló a Moisés y le dijo:

24 —Habla a la congregación y diles: Apartaos de los alrededores de la tienda de Coré, Datán y Abiram.

25 Moisés se levantó y fue adonde estaban Datán y Abiram, y los ancianos de Israel lo siguieron.²⁶ Y habló a la congregación, diciendo:

—Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis por todos sus pecados.

27 Ellos se apartaron de los alrededores de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a la entrada de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.²⁸ Moisés dijo:

—En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciera todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad.²⁹ Si como mueren todos los hombres mueren estos, o si al ser visitados ellos corren la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió.³⁰ Pero si Jehová hace algo nuevo, si la tierra abre su boca y se los traga con todas sus cosas, y descienden vivos al seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.

31 Aconteció que cuando terminó de decir todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos.³² Abrió la tierra su boca y se los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré y a todos sus bienes.³³ Ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al seol; los cubrió la tierra y desaparecieron de en medio de la congregación.³⁴ Al oír sus gritos, todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron, diciendo: «¡No sea que nos trague también la tierra!». ³⁵ También salió fuego de la presencia de Jehová, que consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

36 Jehová habló a Moisés y le dijo:³⁷ «Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio y derrame más allá el fuego, porque están santificados³⁸ los incensarios de estos que pecaron contra sus almas. Harán de ellos planchas batidas para cubrir el altar, por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová y están santificados. Serán como una señal para los hijos de Israel».

39 El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido, y los convirtieron en láminas para cubrir el altar,⁴⁰ como recuerdo a los hijos de Israel de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Jehová, no sea que le ocurra como a Coré y como a su séquito, según se lo dijo Jehová por medio de Moisés.

41 Al día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo:

«Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová».

42 Aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el Tabernáculo de reunión y vieron que la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová.⁴³ Entonces fueron Moisés y Aarón delante del Tabernáculo de reunión,⁴⁴ y Jehová dijo a Moisés:

45 «¡Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento!»

Ellos se postraron sobre sus rostros.⁴⁶ Y Moisés dijo a Aarón:

«Toma el incensario, pon en él fuego del altar y échale incienso; vete enseguida adonde está la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová y la mortandad ha comenzado».

47 Aarón tomó el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; la mortandad había comenzado ya en el pueblo. Puso el incienso e hizo expiación por el pueblo.⁴⁸ Luego se puso entre los muertos y los vivos, y cesó la mortandad.⁴⁹ Los que murieron en aquella

mortandad fueron catorce mil setecientos, sin contar los muertos por la rebelión de Coré.⁵⁰ Después, cuando la mortandad había cesado, volvió Aarón con Moisés a la puerta del Tabernáculo de reunión.

La vara de Aarón

Nm. 17.1-13

1 Habló Jehová a Moisés y le dijo:² «Habla a los hijos de Israel, y toma de todos sus príncipes una vara por cada casa paterna: doce varas en total, conforme a las casas de sus padres. Tú escribirás el nombre de cada uno sobre su vara,³ y sobre la vara de Leví escribirás el nombre de Aarón, pues cada jefe de familia paterna tendrá una vara.⁴ Las pondrás en el Tabernáculo de reunión delante del Testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros.⁵ Florecerá la vara del hombre que yo escoja, y así haré cesar delante de mí las quejas que murmuran los hijos de Israel contra vosotros».

⁶ Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe una vara en representación de sus casas paternas: en total doce varas. La vara de Aarón estaba entre las varas de ellos.⁷ Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del Testimonio.⁸ Y aconteció que al día siguiente fue Moisés al tabernáculo del Testimonio y vio que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, echado flores, arrojado renuevos y producido almendras.⁹ Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová ante todos los hijos de Israel; ellos lo vieron, y tomó cada uno su vara.¹⁰ Y Jehová dijo a Moisés: «Vuelve a colocar la vara de Aarón delante del Testimonio, para que se guarde como señal para los hijos rebeldes. Así harás cesar sus quejas delante de mí, para que no mueran».

¹¹ Moisés hizo como le mandó Jehová: así lo hizo.¹² Entonces los hijos de Israel dijeron a Moisés: «¡Nos estamos muriendo! ¡Estamos perdidos! ¡Todos nosotros estamos perdidos!¹³ Cualquiera que se acerque, el que se llegue al tabernáculo de Jehová, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos?».